

si viene à ser tardio el fruto de la contemplacion, porque es premio del trabajo de la vida activa, y por aver recibido à Jesu-Christo en sus hermanos, sirviendolos officiosa, y cuidadosamente, sirviendolos dà el Señor el sosiego, y descanso, que no les será quitado *in eternum*, por empezar aqui el premio que les ha de dar con su bendicion, dandoles el Reyno de los Cielos. Con que está claro de quanta perfeccion sea la vida mixta, y por esso la dexò MARIA Santissima como por herencia à sus hijos, para que la imitaran, y siguieran.

Para conseguir con perfeccion estas dos vidas en una, es muy necessario tomar lecciones de la dulce Virgen MARIA, y beber de sus virginales Pechos esta Sabiduria celestial, para que no embeba tanto la contemplacion, que se olviden de la accion, y que no se derramen, y desafosieguen, turbandose con la variedad de negocios concernientes à la charidad con el Proximo, que pierdan la contemplacion, sino que morando en la Piedra firme JESUS, y en los abujeros de ella, que son sus Llagas, hagan alli como Palomas su nido, y de él saquen los Polluelos, que son las obras de charidad, y misericordia, para el bien, y remedio de sus hermanos, assi gozarán de grandissima paz, y lo que en la Oracion cogieren de santos deseos de padecer, de sufrir, de exercitar la charidad, &c. lo ministraràn y daràn à sus hermanos, y de repartir estos frutos cogeràn otros mayores, y siempre iràn en aumento, y assi daràn mucho gusto à su querida Madre, y se harán muy ricos con esta herencia de su Espiritu, y Vida Santissima, y como à hijos los honrarà, y darà sus bendiciones, para que gozen en su compañía los premios eternos de la gloria, por medio de una muerte dulcissima, como la dà MARIA Santissima à sus hijos.

CA-

CAPITULO XV.

En su Leche mystica dà MARIA Santissima à sus hijos la esperanza del Reyno eterno, y de la corona de gloria, por medio de la perseverancia en el bien comenzado, en el ultimo Mysterio.

TODOS los beneficios, y favores, que MARIA Santissima hace à sus queridos hijos, ostentandose Reyna Poderosa, y Madre Piadosa, todos son à fin de que sean coronados en el Reyno de los Cielos. A este fin les franquea la Leche de sus virginales Pechos, dandoles en ella con abundancia la Sabiduria Divina, encaminando sus almas por los caminos de la Justicia, y Verdad, sacandolos de las tinieblas, enseñandolos à andar, à obrar con manos puras, è inocentes, y por ultimo, abriendoles los ojos para ver la luz por medio de el exercicio de la Fé Santa, hasta dexarlos iluminados, è ilustrados, reberverando en sus almas, como en Espejos claros, y limpios, las luces del Sol Supremo de Justicia su Hijo Jesu-Christo, viendolos, y transformandolos en el mismo Sol Divino, haciendolos hijos adoptivos semejantes à su mismo Unigenito Hijo Jesu-Christo; pero sin el beneficio de la Santa perseverancia se aventuran tantos, tan grandes, como se ha visto averles hecho, y assi los coronados en este ultimo Mysterio de su Coronacion con darles la perseverancia, para assegurarles las coronas.

Es MARIA Santissima la Muger fuerte en quien confió el Corazon de su Hijo Dios, y Hombre verdadero: Pues si el Corazon de este Hijo confió en

-ud

Ec

ella,

ella, y no fué frustrada su esperanza, quanto deben confiar en ella sus hijos? Oigan como estienda sus manos á los menesterosos, y necesitados, y sus palmas á los pobres: *Manum suam aperuit inopi, & palmas suas extendit ad pauperem, non timebit domui suæ à frigoribus nivis, omnes enim domestici ejus vestiti sunt duplicibus.* Quanto afianzan la esperanza de sus hijos estas palabras. Como tienen los necesitados, y pobres sus liberales manos abiertas, para socorrerlos, y enriquecerlos, no temen los que moran en su casa, y los que en ella confían, el rigor de las nieves, porque tienen duplicados los vestidos: no temen el tiempo de la tentacion, que son las nieves que el alma teme, porque están guarnecidos con la defensa de sus Pechos, y en este calor tienen fortaleza sus hijos para vencer todas las tentaciones, y perseverar hasta el fin, porque no será coronado sino el que legitimamente pelear, que es hasta el fin, y no teman la guerra, que todo el trabajo de vencer, y pelear, es como nada respecto del premio, y corona, que les espera en la gloria. S. Pablo dice á los Romanos, que *Non sunt condignæ passiones hujus temporis ad futuram gloriam, quæ revelabitur in nobis.* Aliento, y animo, que cerca está la corona, y aunque las almas, de quienes tratamos, que han aprovechado tanto, y se hallan muy robustas con el dulce, y fuerte alimento de la Leche purissima de MARIA Santissima, no tienen mira al premio, ni corona, porque toda su gloria tienen en solo servir, y agradar á Dios, contemplar la gloria de Dios, y verlo tan Glorioso, y Bienaventurado, essa es su gloria de ellas, y su bienaventuranza ver, que todas le glorifican en el Cielo, y hacen perfectamente su Santissima Voluntad, esse es su mayor gozo, y el cumplimiento de sus voluntades, &c. Pero con todo, alientalas la esperanza en especial en tiempo de tribu-

bulacion; y tambien por el ardentissimo deseo que tienen de ver la hermosura de Dios, y á Jesu Christo. Esta esperanza alentaba á el Santo Job entre sus trabajos, que con sus ojos avia de ver á su Redemptor, y esta esperanza guardaba en su seno: *Reposita est hæc spes mea in sinu meo,* y con ella tuvo valor para padecer, y perseverar con tanta paciencia, sin pecar entre tantas tribulaciones.

MARIA Santissima alienta á sus hijos con la esperanza. En mi, dice, está la esperanza de la vida; entendida la vida eterna, y con mucha razon está en esta Señora la esperanza de la vida eterna, porque no ha avido alma que la pierda, si de esta esperanza nuestra se vale, ningun devoto de MARIA se ha perdido, porque esta Divina Reyna tiene poder para ampararlos, y sacarlos de la boca del Lobo infernal, encaminandolos á la vida eterna por medio de la Santa Penitencia, y enmienda de sus vidas. Dolor es, y muy grande, que teniendo todos en MARIA la esperanza de la vida eterna, ayga Christiano que la pierda por no valerle de ella, que es la Puerta del Cielo por donde todos entran, y la Estrella que nos conduce á el Puerto deseado de la gloria. Justos, no dexéis á MARIA, si quereis perseverar: Pecadores, acudid á MARIA, si os quereis salvar: Vengan todos á esta Arca, y se librarán de la muerte eterna. Gozemos todos la misericordia que Dios hizo á todo el linage humano de darnos en MARIA Santissima la esperanza de la vida eterna. El Esposo Divino alienta á su querida con la esperanza de la corona, diciendole que venga: *Veni de libano sponsa, veni de libano, veni coronaberis de capite Amaná, de vertice Sanit, & Hermon, de cubilibus Leonum, de Montibus Pardorum.* En las palabras del Esposo se conoce, que es aliento que le dá á su querida el alma con la espe-

ranza, pues la llama de entre los Leonés, que es de entre la guerra, y tribulaciones; pero quien podrá decir lo que obran en las almas santas estas palabras, y llamamientos del Esposo Divino? Qué gozos, qué dulzuras? A algunas les hace esta promessa de que serán coronadas con tal certeza, y tan segura esperanza, que olvidan el temor de perderle, causando en ellas grandes efectos de encendido amor, de elevados vuelos de espíritu, de profundísima humildad, conociendo, que es pura misericordia de su amado; aqui entra el agradecimiento, y las alabanzas continuas, aqui son los convites á todas las criaturas para que le ayuden á alabar tanta bondad, y de esta manera gozan las arras de la vida eterna, y del Matrimonio espiritual, que desde esta vida comenzò, y allà se ha de perfeccionar.

Es de advertir, que todos los favores divinos dexan en las almas muy grande humildad, y si no ay esta, no se pueden asegurar; y las caídas grandes, que se han visto dàr á personas muy adelantadas en perfeccion, de falta de humildad les vinieron, porque el humilde no cae, no porque no pueda caer, sino porque Dios, que ensalza á los humildes, los tiene asidos de su mano poderosa para que no caigan, y así no se admiren que el Señor haga tan claras promessas á las almas, porque las previene con humildad. Algunos se marabillan de que Dios haga tan grandes favores, y mercedes á sus Amigos; pero si miran la gran Bondad de Dios, y lo comunicativo que es, la largueza, y liberalidad con que paga los servicios que le hacen, aunque no los ha menester; pero mira la voluntad de sus Siervos. No se admiraran, y menos hicieran gala de ser incredulos; de lo que si debieran espantarse, es de que una Summa, é infinita Bondad sufra tanta maldad de los Pecadores, y que multiplicando ofensas contra su Magestad,

rad, los espera, los llama, los convida con su misericordia, les dà auxilios, los conserva, los libra de los peligros de la vida, les dexa el Santo Angel, y Principe del Cielo, que los guarde, los sustenta, y si se buelven á su Magestad los perdona: Esto si, que es para affombrar mucho mas, que el que trate con amor, y regalo á sus hijos, que solo en darle gusto entienden. De Moyses no se dice que se espantara, porque Dios le mostrara su gloria en el Monte Sinay, y quando el Señor le mostrò los pecados de su Pueblo, exclamò diciendo: O Dios sufridor, Dios de gran misericordia! Y es que Moyses conocía la bondad de Dios nuestro Señor, y su noble condicion, el amor que tiene á la virtud, y lo mucho que aborrece el pecado.

Pero si aun todavía se les hace duro de creer estas larguezas de Dios con sus Amigos, propongase este exemplo: Si un Padre de familias tiene hijos muy obedientes, y que se están esmerando en darle gusto, y servirle con mucho amor, y en todo procuran honrar á su Padre, y quitarle las ocasiones de disgusto, y este mismo Señor tiene esclavos tan atrevidos, que le procuran destruir la hacienda, quitarle la honra, y aun la vida, no le obedecen, ni sirven, y si lo hacen, es por fuerza: preguntense á sí, que será razon que se admire de este Padre, el amar á sus hijos, darles paz en el rostro, sentarlos á su mesa, y prometerles la herencia; ó el sufrir la deslealtad de sus esclavos, manteniendolos, y disimulando, y embiarlos á reconvenir para que se enmienden, y sabiendo que responden, no queremos enmendarnos, si llegare la hora del castigo, entonces le pediremos perdon, que es por librarse ellos del mal, no por amor de su dueño, y con todo el Padre disimula, y aun les pone uno de sus queridos Amigos que les sirva de custodia, para que los libren de todo mal.

mal. Juzgue el prudente, y vea, en que reluce mas la bondad de este misericordioso Padre?

Otros ay, que no creen estos divinos favores del Divino Esposo para con sus Esposas, porque no lo experimentan en si, viendo que no cometen culpas graves, que frequentan los Sacramentos, que se dan a la Oracion, y Penitencia, y con todo, no experimentan estos regalos; pero se les puede responder, que juntan con estos exercicios tan santos el buscarse a si mismos, el amar honra, el desafecto a tal, o tal persona, por cierta cosa que de el dixo, o con el hizo, y aunque dicen, que por Dios les perdonan, y que no tomara venganza, mas el desabrimiento, y la quexa no les falta, gustan de que sus cosas agraden a los demas, buscan el regalo de sus cuerpos, o ya en la comida, cama, o vestido, hallando siempre coloridos para honestar estas cosas, y disculparse consigo mismos. Quiten estos defectos, y los que saben, porque la conciencia no engaña, dense enteramente a Dios, sin dexar portillo a sus enemigos, y verán como este Manná de los divinos favores les llueve en sus almas, y que no lo tiene Dios guardado solo para los Santos, como suelen decir.

Los hijos de MARIA Santissima como han bebido de los Pechos de su Madre esta Sabiduria de hacerse pequenitos, de entregarse a Dios por sus divinas manos enteramente, sin reserva de cosa alguna para si, porque solo la honra, y gloria de Dios aman, gozan el dulce Manná, que tiene su Magestad prometido a los que vencen: *Vincenti dabo Manná absconditum*, es tan escondido este Manná que da Dios a los que se vencen enteramente, que ellos solos saben quan dulce sea, y los muchos gustos que encierra, porque por mas que se diga, no se dice nada hasta que la experiencia lo enseña. Al que venciere, dice el Señor en el Apolypsis,

sis, que le hará Columna en el Templo de Dios, y de el no saldrá, y sobre el será escrito el Nombre de Dios; en que se puede entender la Santa perseverancia por la Columna, y no salir del Templo de Dios. Pues como no avia de amar JESUS a estos hijos de la Leche de MARIA, que lo son tan fieles, y llenarlos de bienes? Jacob amó sobre todos sus hijos a los de Rachel, y estos fueron grandes, en especial Joseph; pues JESUS, que ama tanto mas a MARIA Santissima, que Jacob a Rachel, como amará a sus hijos, y como no los hará grandes? Estos son los Infantes lactantes, en cuyas bocas se perfeccionan las alabanzas del Señor, porque le dan gloria, y honor con sus obras inocentes; estos pequenitos, que beben los Pechos de MARIA, y se mantienen con su Leche mystica: *Ex ore Infantium, & lactentium perfecisti laudem*, son los que aprendieron de tan divina Leche las alabanzas divinas, y el modo de darlas a Dios, que es con pureza, y limpieza, con labios inocentes, y desafidos de todo lo terreno.

Ea hijos de MARIA criados a sus Pechos, no los dexeis para ser perseverantes: *Tene quod habes, ut nemo accipiat coronam tuam*; no los solteis, porque os poneis en peligro de perder la corona: MARIA es la esperanza de la vida eterna, y en la que se afianza la Santa perseverancia, bebed de MARIA humildad; si os levanta la mano poderosa del Señor, humillaos, bajaos, nunca os levanteis del conocimiento proprio, para que no tenga entrada la polilla del amor proprio, y de la soberbia. MARIA Santissima quando mas la ensalzaba el Poder Divino, mas se humillaba, siendo assi, que no tenia los peligros que todos tenemos, por ser concebida sin pecado.

Aqui teneis aquellas quince gradas que subió la Divina Reyna para entrar a presentarse en el Templo

plo de Jerusalén, en significacion de las quince por donde avia de subir en los quince Mysterios á coronarse en el Templo de la gloria por mano de la Beatísima, y Santísima TRINIDAD, donde reyna, y reynará eternamente á la diestra de su Hijo Jesu-Christo, para amparar desde la gloria que goza á sus hijos queridos; seguidla por estas gradas, para que gozáis la corona como de hijos de la Reyna de los Cielos. Esta es también la Escala de Jacob por donde descendian Angeles, y subian Angeles, bajan embiados de MARIA Reyna Poderosa, para socorrer á sus hijos, y estos suben como Angeles, porque los hijos de MARIA son Angeles, en la pureza Angeles, en las costumbres Angeles, porque han muerto quanto á la carne, y sus espíritus se levantan de las cosas de la tierra á las del Cielo, mediante la limpia, y pura Leche, que de su Bendita Madre reciben. O Señora Divina, Madre Piadosa, Relicario de la Santísima TRINIDAD, gozo de los Angeles, alegría de los Santos, remedio de los Pecadores, guía, y amparo de los Justos, ten por bien, Señora de las gentes, atraerlas todas á gustar, y beber el dulce, y suave Nectar de tus castísimos Pechos, para que gozando ser hijos tuyos, y seguir tu Vida Santísima, imitando, en quanto les sea posible, tus Virtudes, y Santos Exemplos, consigán ser corados en la gloria, donde vives, y reynas coronada de tan valerosa, é Imperial Corona, para amparo, guarda, y defensa de los pequeños, y humildes, que te invocan, y llaman desde este destierro. Ruega, Madre, por todos los Pecadores, y alcanzanos tus Santas

Bendiciones. Amen.

OFRE-

OFRECIMIENTO
de esta Obra á la misma Reyna, y Señora
MARIA Santísima.

DIOS te salve, Gloriosa Reyna, clarísima mas que el Sol: Dios te salve, Madre del Rey de la Gloria, Virgen fecundísima. O MARIA: Tú eres todo nuestro amparo, y refugio, por esso, aunque con encogimiento, á Ti vengo, y á tus Pies Santísimos ofrezco esta pequeña Obra, mas para pedir os humildes perdones, con el mayor rendimiento, y humildad que puedo, de mi grande atrevimiento; disculpeme, Señora mía, el ardentísimo deseo de tu Gloria, que mi alma tiene, bien se que son toscos borrones lo escrito en este Tratado de las grandezas que obra tu Leche purísima, así por la grandeza del assunto, como por mi mucha rudeza, é ignorancia; en tu alabanza, Señora, desfallecen gloriosamente todos los conatos, desempeño no lo puede aver, pues aun los Serafines enmudecen; pero si no podemos decir adecuadamente tus alabanzas, no por esso se puede escusar nuestro afecto de decir, aunque con lengua valbuciente, las que podemos; suple, Madre, mi defecto con rociar con tu Leche purísima esto poquito que se ha dicho, derrama tu gracia en sus clausulas, y haz, que por tu favor sean centellas de fuego que los corazones abrasen, encendiendolos en tu devocion, atraídos de tu clemencia. Conozcan todos, que eres la Thesorería, y Dispensera liberalísima de los thesoros de Dios, que tienes poder participado de Dios Padre, de quien eres Hija querida, para repartir sus gracias, y misericordias con tus hijos, y devotos; que tienes Sabiduría partici pa da del Hijo de Dios, y tuyo, para guiar los, encami-

Ff

nan-

nandolos por la via derecha de la Justicia con indecibles favores que les haces; que participas de tu amantissimo Esposo el Espiritu Santo Amor, para regalarlos, para enriquecerlos, y criarlos a tus Pechos. Conozcan, Serenissima Reyna, y Señora, el cuidado que de todas las criaturas capaces de razon tienes, y el deseo de tu piadoso Corazon para ampararlos, convidandolos con tu Patrocinio, con tu amor materno, con tu Leche purissima, y obligados de tu ardientissima charidad, vengan a Ti, y que se apliquen a gustar la suavidad de tu amor en tu Leche, no con devocion tibia, no Madre mia, y Señora. Ruegote por tu Hijo dulcissimo, por su Santissimo Corazon, y por el amor con que le traxiste en tu Vientre, y le sustentaste con tu Leche purissima, que sea la devocion de todos con tu Leche divina ardientissima, y assi como los Niños de leche no olvidan los pechos de sus Madres, y en ellos se gozan, y alegran, teniendo siempre la mira a mamarlos, assi tus hijos tengan un continuo recurso a tus castissimos Pechos, que assi lo hacen con afecto, y amor, Tú, Madre mas pia, y amante, que todas las Madres del Mundo, les darás tantos bienes, que todo lo que se ha dicho les parecerá un toco borron, como lo es. Recibe, Madre, mi deseo, que es que todos sean tus hijos de Leche, y Tú su verdadera Madre, y que se estienda por todo el Mundo quanto vale, y puede tu Leche divina, en la que dexò tu Hijo Santissimo sus misericordias, piedades, y todos sus thesoros, para que de Ti, Señora, y Madre nuestra, los recibieran los hombres, a quienes convidas, y llamas con tu dulcissima charidad, para que los vengan a gozar.

Tambien, Madre, y Señora mia, sujeto humildemente todo lo escrito en este Tratado a el juicio, y correccion de la Iglesia Catholica Romana, que como

aman-

amante Madre registra los vocados que dà a sus hijos, porque no lleven algun veneno escondido, por malicia, o ignorancia, a esta Madre me remito, y a su verdad indefectible: Tambien te suplico, Magnifica Reyna, y Señora, que la defiendas del comun enemigo, y de su astucia, y malicia, y que le echas tu Bendicion copiosa, y fecunda de tus frutos de honor, y honestidad, para que la participen los que la leyeren. Todo

sea a honra, honor, y gloria de Dios

nuestro Señor, y tuya, y para

bien, y provecho de las

almas. Amèn.

